

PATOLOGIA.

IMPLANTACION DE UN PELO EN LA CORNEA.

A principios del año de 1858 fuí solicitado para asistir á una señora, que habia venido de los Llanos de Apan, con el objeto de curarse de una enfermedad en el ojo derecho, que la molestaba de algun tiempo atras.

La persona de que se trataba era una señora de 25 á 30 años de edad; en cuyo rostro se notaban abundantes cicatrices de viruelas: era de color moreno, delgada, pálida y de temperamento linfático: el pelo negro y abundante; la cejas y pestañas bastante desarrolladas; y en el lábio superior se notaba mas vello que el que se encuentra habitualmente en las personas de su sexo.

No pudo fijarme con esactitud, la época en que su enfermedad habia aparecido por la primera vez; pero me dijo, que aproximativamente haria tres ó cuatro años; que su mal aparecia y desaparecia irregularmente: que en lo general venia sin causa apreciable y que frecuentemente se curaba sin ningun tratamiento.

Cuando el mal venía, comenzaba á sentir molestia en el ojo, el cual se inyectaba ligeramente; la luz le molestaba bastante y las lágrimas corrian abundantemente; no tenia ningun dolor ni en el globo del ojo, ni en las partes circunvecinas; y las demas funciones se hacian como en el estado normal. Estos síntomas le duraban un tiempo variable, pero cuyo mínimun era de ocho dias, y el máximun de quince ó veinte. Despues quedaba enteramente sana, durante quince ó veinte dias y á veces hasta un mes; pero en seguida el mal reaparecia con los mismos síntomas que al principio.

Al examinar el ojo, lo encontré bañado abundantemente por las lágrimas, la fotofobia era moderada y habia una ligera inyeccion perikeratica formada por vasos sumamente finos y que existian debajo de la conjuntiva. El iris conservaba su coloracion normal y la pupila estaba mas estrecha que la del lado opuesto. En la cornea no se encontraba ni la mas ligera mancha, que acusase la existencia anterior de alguna úlcera, ó que hiciese sospechar la existencia de una keratitis primitiva difusa, ó punteada. Sin embargo, en esa membrana noté una cosa en la que, à decir verdad, no me fijé suficientemente ese dia, y era una línea sumamente delgada, sobrepuesta á la cornea y que alteraba su pulido: tenia una estension de ocho milímetros, poco mas ó menos, y se estendia desde à dos ó tres milímetros abajo del borde superior de la cornea, siguiendo la direccion de su mayor diámetro vertical. Yo la tomé por un filamento, de la mucosidad que se produce en algunas inflamaciones de la conjuntiva, (habia algo de blefaritis ciliar) y que accidentalmente se habia colocado sobre la cornea; de manera, que no le dí ninguna importancia en el diagnóstico, y no ví en aquel ojo, sino una exitacion de la cornea, cuya

causa no pude determinar; pero esperaba que me la haria conocer mas tarde, la marcha misma del mal. En efecto, al dia siguiente encontré al ojo en el mismo estado que el dia anterior; pero el filamento que yo crei formado por mucosidad existia aún sobre la cornea, mas no tenia la misma posicion en que lo habia visto; su estremidad superior no habia cambiado de lugar, pero su trayecto no era vertical, sino que se dirigia hácia el lado interno de la cornea; y en su longitud presentaba diversas sinuosidades. Me llamó la atencion que un filamento mucoso hubiese podido permanecer por veinticuatro horas sobre la cornea, á pesar del movimiento de los párpados y de la abundancia de lágrimas, que bañaban el ojo, y traté entonces de darle diversas direcciones, haciendo mover sobre él, por medio de mi pulgar, el párpado superior. Obrando de esta manera, me pude convencer: 1º de que no se podia deshacer por la presion, 2º de que su estremidad superior adheria á la cornea, á dos ó tres milímetros abajo de su borde superior, 3º de que en el resto de su estension era enteramente libre; supuesto que se podia dirigir alternativamente hácia abajo ó hácia arriba, hácia adentro ó hácia afuera, y que su trayecto á veces era rectilíneo y á veces curvilíneo, formando sinuosidades mas ó menos irregulares, y 4º de que era sumamente delgado, y que cuando se dirigia hácia arriba, no se podia ver sino con mucha dificultad la parte que quedaba sobre la conjuntiva; viéndose mas facilmente sobre la cornea, por tener esta un fondo oscuro y por alterar mas fácilmente su pulimento, refractándose en ese punto irregularmente los rayos que atravesaban la membrana trasparente.

Con estos datos adquirí la conviccion de que se trataba de un cuerpo extraño, y de que este era adherente á un punto de la cornea. En consecuencia, era necesario quitarlo, pero no llevando conmigo pinzas suficientemente finas, dejé la operacion para el dia siguiente.

En efecto al dia siguiente me presenté en la casa, pero mi presencia era ya innecesaria pues el mal habia desaparecido: ya no habia fotofobia ni lagrimeo, y la inyeccion casi no existia; el filamento no se veia en ninguna parte; y solamente se notaba en el punto de la cornea á que adheria, una muy pequeña mancha, semejante á las de la keratitis punteada. Para poderla ver, se necesitaba observar con mucha atencion y ver la cornea por reflexion, oblicuamente.

A los veintitres dias fuí llamado de nuevo, y me encontré el ojo en el mismo estado que cuando lo ví por la primera vez. El filamento existia y adheria al mismo punto de la cornea; pero no tenia mas que dos ó tres milímetros de estension. Quise esperar algunos dias, tanto para observar su desarrollo, como para tener mas facilidad de tomarlo con las pinzas; y ocho dias despues, tenia ya el filamento de cuatro á cinco milímetros; lo tomé entonces con las pinzas y mediante una muy ligera traccion, se desprendió de la cor-

nea, cesando desde ese momento la molestia que sentia la enferma en el ojo, la fotofobia y el lagrimeo.

Veinticinco dias despues los síntomas reaparecieron, sienda de notarse que en esta ocasion como en la anterior, la fotofobia y el lagrimeo no vinieron sino cuando el filamento tenia de dos á tres milímetros de longitud. Ocho dias despues procedí á hacer el arrancamiento, pero en esta ocasion no me contenté con eso, sino que por medio de un cilindro de nitrato de plata, al que se le habia sacado punta, cautericó el punto de la cornea de donde procedia el filamento en cuestion, prescribí en seguida la aplicacion sobre el ojo de compresas empapadas en agua fria. Dos meses se pasaron sin que el ojo hubiese vuelto á sufrir en lo mas mínimo. La enferma volvió á los Llanos de Apan y no volví á saber de ella hasta principios de este año, en que vino á México para curarse de un padecimiento arterial de las extremidades inferiores, y entonces supe que en los seis años que han trascurrido, su ojo ha seguido enteramente sano, no quedando ahora ni el menor vestigio de la produccion anormal.

Por desgracia esta observacion quedó incompleta faltándole el exámen microscópico del filamento corneano, pues en las dos ocasiones en que lo arranqué, no lo pude encontrar sobre la pinza, por ser escesivamente delgado y por quedar aquellas bañadas en las lágrimas que escurrian en abundancia. Pero á pesar de esta falta, yo creo que sin necesidad de forzar las ideas, se deduce lógicamente, tauto de los síntomas observados como de la marcha de la enfermedad, que se trataba de la implantacion de un pelo en la cornea, ó mas bien en la prolongacion de la conjuntiva que adhiere á la cornea. Habia evidentemente un folículo que engendraba al pelo, que le suministraba los materiales necesarios para su desarrollo, y que lo reproducia cuando se le arrancaba, ó cuando caia accidentalmente, ya por su exigüidad ó por el frotamiento constante de los párpados. Este folículo fué destruido por la cauterizacion con el nitrato de plata, y desde entonces la produccion pilifera desapareció.

Antes de terminar, quiero llamar la atencion sobre tres puntos: 1º Esta produccion anormal vino en una mujer que era muy abundante en cabellos, pestañas y cejas, y en la que se encontraba mas vello en el lábio superior, que el que comunmente se encuentra en las personas de su sexo. 2º El folículo generador pertenecia á la clase de los que no se desarrollan sino á una edad mas ó menos avanzada, como los de la barba, el pubis y los que suele haber en el pabellon de la oreja. 3º Que el folículo y el pequeño pelo eran hasta cierto punto inofensivos al ojo, y que este no se irritaba sino cuando el filamento tenia suficiente longitud, para que en sus diversos movimientos fuese á escitar los puntos de la cornea mas lejanos del lugar de su nacimiento. Recuérdese que la fotofobia y el lagrimeo no venian sino cuando el pelo tenia dos ó tres milímetros de estension.

México, Agosto de 1864.

MANUEL M. CARMONA.